

## Kenia

## Acompañando al pueblo en el exilio

Pau Vidal trabaja con el Servicio Jesuita a los Refugiados en Kakuma

Carme Munté

El campo de refugiados de Kakuma, en el noroeste de Kenia, no es Tierra Santa. Evidentemente. Tampoco se encuentran las tropas del imperio romano, a pesar de que, tampoco faltan hoy en día potencias colonizadoras. Sin embargo, en el campo de refugiados de Kakuma también se ve a Jesús cargando la cruz. Podemos imaginarlo en aquel joven de 18 años que no conoce ningún otro hogar que el de un campo de refugiados y que hace tiempo que ha perdido la esperanza. También en aquella mujer que ha tenido que huir de casa a causa del conflicto y que ha sufrido todo tipo de abusos sexuales. 150.000 personas hacinadas experimentan cada día su pasión.

Sin embargo, pese a tanta desesperanza, siempre se abre una luz en la oscuridad. Ésta es la segunda Semana Santa que el jesuita catalán Pau Vidal pasará en Kakuma. También es su segunda Semana Santa como sacerdote. El Dios de la vida se abre paso y se hace presente cuando la vida se vuelve más vulnerable. Pau Vidal lo experimenta cada día.

## Vivir en el exilio

Ahora que se encuentra dos semanas en Barcelona, visitando a su familia y la comunidad de jesuitas, puedo conocer personalmente a Pau Vidal. Lo veo caminar descalzo por la curia provincial de los jesuitas, en la calle Roger de Llúria de Barcelona, y me lo imagino recorriendo descalzo la aridez de los 14 kilómetros de terreno del campo de refugiados de Kakuma. Me lo imagino con una vestimenta muy simple. Las tormentas de polvo y el intenso calor no permiten muchos artificios. La pobreza de las personas con quienes comparte su futuro, tampoco.

Hace un año y medio que trabaja en Kakuma con el Servicio Jesuita a los Refugiados. Como sacerdote, éste es su primer destino: el de poder acompañar al pueblo en el exilio. «Como en el tiempo en el que el pueblo de Israel tuvo



que marchar a Babilonia, en el exilio hay mucho llanto o lamentación, pero también es un tiempo para encontrar que Dios está presente, incluso, en este lugar de exilio.»

Una de las experiencias más difíciles para Pau Vidal es cuando ha tenido que presidir algún funeral. «Recuerdo a una familia de Burundi, se les murió una niña de once meses. Llevaron el cuerpo a las afueras, en una zona delimitada como cementerio, enterraron la pequeña caja de madera...»

Te das cuenta del dolor tan profundo de aquella familia. Aquello no es su casa, no es su tierra, y su hija tendrá que que-

darse allí. Es en estos momentos difíciles cuando la noche oscura se percibe con mucha fuerza.»

## El tiempo se detiene

En el año 2005 Pau Vidal vivió en Liberia su primera experiencia trabajando con desplazados. En aquella ocasión colaboró con el Servicio Jesuita a los Refugiados en el retorno a casa. «Así como Liberia fue un momento muy esperanzador, de mucha luz, Kakuma es un campo con 22 años de historia y hay gente que lleva allí demasiados años. En inglés lo denominan *warehousing*, es decir, almacenamiento. No pueden regresar a sus países, ni integrarse a Kenia, viven en una situación de desilusión, desesperanza. Es gente prostrada que depende de la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas. Eso es lo que más desgasta interior y espiritualmente, hay pocos asideros que ayuden a seguir adelante. Es un lugar muy árido, no hay suficiente agua para la agricultura. Tampoco pueden tener animales, ni pueden moverse con libertad. Necesitan un documento del gobierno de Kenia y de las Naciones Unidas si quieren viajar fuera del campo de refugiados.»

## La celebración de la fe

En el campo de refugiados de Kakuma malviven 150.000 personas. Pero quizá una de las cifras más estremecedoras es que el 50% son menores de 18 años y que Naciones Unidas calcula que la estancia media en el campo es de 17 años. En esta especie de poblado casi en medio

de la nada encuentras personas de 12 nacionalidades aunque el grupo más importante procede de Somalía y Sudán del Sur. Cuando Pau Vidal llegó hace año y medio, había 90.000 refugiados. Ahora son 150.000. Desde diciembre pasado, han llegado al campo cerca de 30.000 refugiados a causa de la crisis de Sudán del Sur. Los recursos, sin embargo, son los mismos.

La parroquia católica del campo de refugiados está encargada a los salesianos, con la colaboración de los jesuitas. Se ocupan de 3 de las 6 capillas que hay en el campo. Se realiza atención sacramental y desde el año pasado se comenzó un ciclo de teología popular. También se llevan a cabo actividades para los estudiantes católicos. Las celebraciones litúrgicas son ricas, vividas con profundidad, con canto, música, y en una especie de torre de Babel donde se hablan muchas lenguas diferentes. En cuanto al Servicio Jesuita a los Refugiados, las áreas de intervención son la educación y la atención social. Así, en el primer ámbito, se ofrecen becas para niños con necesidades especiales para que puedan estudiar en un centro especial de Kenia. También hay una oferta de educación universitaria en conexión con una Universidad jesuita de Estados Unidos para poder cursar una diplomatura *on line*. En el área de los servicios sociales, se ofrece atención psicológica, masaje y reflexología, cuatro centros de día para niños con disminuciones y dos casas que acogen a mujeres que son víctimas de violencia de género.

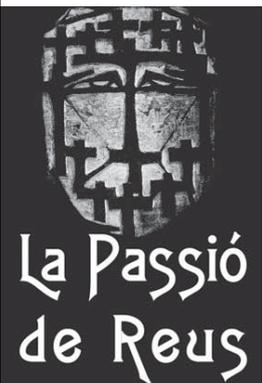
«Los momentos de luz son fáciles de llevar, en cambio, acompañar en las noches oscuras, como las define san Juan de la Cruz, es difícil. Hay que tener fortaleza interior pero al mismo tiempo reconocer las propias vulnerabilidades. Pese a todo, es hermoso ver que no estás solo, sino que juntos descubrimos las pequeñas luces de esperanza, aquellos pequeños momentos de eternidad en los que se nos revela que la vida se abre paso en medio de la muerte y las dificultades. Ésta no es jamás un descubrimiento individual, sino comunitario. Para el refugiado, hay un gran contraste entre sentirse sólo un número de la cartilla de racionamiento y sentirse miembro de una comunidad que vive y celebra la fe, y que no se limita sólo a sobrevivir. Naciones Unidas se asegura de que los refugiados tengan alimentos, techo, agua, atención sanitaria, pero esto no basta para vivir humanamente, para vivir con sentido.»

## Semana Santa en Kakuma

Empieza la Semana Santa en Kakuma. En un campo de refugiados donde hay «almacenadas» tantas personas violadas en sus derechos más fundamentales, el símbolo de la luz que vence la oscuridad debe tener forzosamente un significado muy especial.

Quizá Pau Vidal hará como el año pasado, y el Lunes de Pascua invitará a los jóvenes a hacer una salida. En las afueras, en medio de la aridez, se alza una pequeña colina. Quizá como el año pasado se reunirán 300 jóvenes para celebrar la eucaristía, como la imagen de Jesús en la Transfiguración, o Moisés arriba en la montaña, o Elías en el monte Horeb.

No, ciertamente, Kakuma no es Tierra Santa, sin embargo, en su corazón, los cristianos siempre se encuentran como en la tierra de Jesús.

LLOP'S TEATRE  
presentaLa Passió  
de Reus

Teatre Fortuny

Sábado día 12 y domingo 13 de abril  
A las 18.30 h

## VENTA DE LOCALIDADES

**Taquilla Teatre Fortuny:** de lunes a viernes, mañanas de 11 h a 13 h, tardes de 18 a 20 h.

**Días de actuación:** taquilla teatro una hora antes de empezar el espectáculo.

**Por teléfono:** servicio permanente las 24 horas, tel. 902 150 025.

**Por internet:** www.ticketmaster.es

**Precio entrada:** 19 euros.

**Pack entrada+comida:** 25 euros.

**Pack entrada+comida+Centre Gaudí:** 27 euros.

Para colectivos con más de 15 personas,  
20% de descuento en la entrada